



CONSTRUIR

by Whitney Davis

Frecuentemente escuchamos la frase: “Roma no fue construida en un día”. Aquellas de ustedes que han esperado a que una construcción se complete en una nueva casa o un proyecto de edificio están familiarizadas con la sangre, el sudor, las lágrimas y el TIEMPO involucrado en estos proyectos.

Después de casi un año de perdurar que todo en nuestras vidas haya sido sacudido, no podemos perder más tiempo sentadas al margen. Debemos empezar a construir entre medio de lo que sentimos que son las ruinas de nuestras vidas. Muchas de nosotras nos pusimos metas y resoluciones, y comenzamos el nuevo año lleno de organización y promesa. Generalmente no pasa mucho tiempo antes de que perdamos de vista esos objetivos. A medida que avanzamos a lo largo de este año, será imperativo continuar funcionando

en ritmos y disciplinas saludables en nuestro caminar personal y espiritual para poder ver el éxito de la construir.

Veamos cómo podemos relacionar el proceso de la construcción con la construcción de una base espiritual saludable para el crecimiento.

1.) DESPEJAR EL TERRENO

Antes de que la construcción pueda comenzar, la tierra debe ser despejada. Se remueven los escombros, a veces se desarraigan árboles y otras señales de vida que existan. Es un trabajo duro y tedioso. Pero es necesario antes de que la construcción pueda comenzar. Tal vez sentimos que nos sacaron la vida desde nuestro interior en los últimos meses - esto es una buena noticia. El Señor ha estado sacando cosas de nosotras

para “limpiar la tierra” y para restablecer un cimiento firme en nosotras.

Prácticamente hablando - es un excelente momento para hacer un inventario de su vida. ¿En qué cosas ha estado perdiendo el tiempo, o espacio mental, que no están trayendo vida o glorificando a Dios? ¿Qué elementos podrían ser desarraigados y quitados para que esas cosas que son prioritarias puedan tener espacio para florecer? Evalúe sus compromisos y su calendario. Encuentre maneras de simplificar su vida para preparar la plataforma para que su proyecto de construcción pueda comenzar.

2.) ESTABLECER EL CIMIENTO Y EL MARCO

Después de preparar el suelo, los “huesos” de la estructura comienzan a construirse. Los cimientos y el marco son esenciales para la estructura antes de que pueda convertirse en un espacio funcional. Como creyentes, nuestro fundamento y marco deben estar seguros y establecidos antes de que podamos florecer y llegar a ser un templo completo y saludable del Señor. Nosotras fortalecemos y construimos nuestro cimiento personal y nuestro marco a través del tiempo dedicado y tiempo intencional en la Palabra de Dios, la adoración, la oración, el ayuno y juntándonos con otros creyentes. Estas son partes esenciales de nuestro recorrido en el discipulado. Cuando tenemos dificultad o hay carencia en estas áreas, nuestro cimiento se vuelve inestable. Necesitamos esa base firme para resistir las tormentas de esta vida. ¿Las cosas se sienten fuera de control? ¿La vida está tratando de consumirle? Escóndase con el Señor. Comprométase a pasar el tiempo diario con el Señor, incluso cuando no tenga deseo de hacerlo. Seguir estas disciplinas espirituales contribuyen a ayudarnos a edificar el Reino de Dios al edificarnos, primeramente, en la fe.

3.) CONSTRUYA LAS COSAS ADICIONALES NECESARIAS

Es genial tener un terreno despejado, un cimiento y

un marco. Pero no se puede avanzar mucho más sin aventurarse a construir paredes, plomería, trabajo eléctrico, un techo, pisos y otros componentes esenciales de la estructura.

Tomar tiempo para descansar y ser restauradas en el Señor es esencial. Este tiempo permite ponerle atención, cuidadosamente, a los cimientos que Cristo está poniendo en vuestra vida. Pero no podemos detenernos ahí. Nuestro creativo Dios nos ha dado dones a todas nosotras, y comenzamos a explorar nuestros dones y talentos. Comenzamos a añadir al marco que Él ha construido en nuestras vidas para llegar a ser más sanas y plenas. ¿Qué le apasiona a usted o en qué cosas tiene talento? Comience a servir y dedíquele parte de su tiempo a esas cosas y permita que el Señor le haga crecer su templo.

4.) LLENE LA CASA.

Ya ha construido su estructura o su casa. ¡Excelente! Pero si nunca la llena de gente o de comunidad, no proporciona su propósito en plenitud. A medida que continúe su recorrido para llegar a ser más como Jesús, encontrará su cimiento muy seguro. Se encontrará reconociendo y operando en sus dones, y entonces debe esforzarse por llenar la casa que ha construido. Permita que el Espíritu Santo more ahí. Fuimos creadas para la comunidad. Invite a otras a su vida. Permita que su amor por el Señor se desborde en formas en las que usted ama a los demás y comparta a Cristo en el mundo que los rodea. Permanecer dedicadas a las disciplinas espirituales intencionales y ritmos saludables en nuestra vida nos ayudará a edificarnos en la más santa fe y nos harán más capaces de ayudar a edificar el cuerpo de Cristo y caminar junto a aquellas que aún no creen en el Señor. Comprométase este año a tener disciplina en su caminar con el Señor. Permanezca fiel - Él la está construyendo y empoderando para participar en la construcción de Su Reino.

INICIADORES DE CONVERSACIÓN:

- 1.) Piense en su vida (su edificio). ¿Está sana o en buen estado? ¿Qué cosas necesitan atención?
- 2.) ¿Tiene dificultad para mantener las disciplinas en su caminar espiritual con el Señor? ¿De qué manera se le hace difícil?
- 3.) ¿Qué es lo que le ha sido más útil durante momentos en que su cimiento no se sintió seguro?
- 4.) ¿Hay algo que usted siente que el Señor le está llamando a edificar? ¿Por qué Él le ha dado pasiones a usted? ¿Qué dones tiene usted?

LLAMADO A LA ACCIÓN:

- 1.) Comuníquese con una amiga en la que confíe esta semana y pídale que le ayude a ser responsable con sus ritmos espirituales diarios (tiempo en la Palabra, oración, adoración, etc.)
- 2.) Escriba o registre, en algún momento de esta semana, acerca de algo que sienta que el Señor le está llamando a edificar.

Memorice Efesios 2:19-22 esta semana:

Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.